



México D.F., a 5 de marzo de 2008.

Diputada Ruth Zavaleta Salgado,
Presidenta de la Mesa Directiva.

Intervención en el foro:
"Reconocimiento 2008, Mujeres
de México", en el Palacio
Legislativo de San Lázaro.

DIPUTADA RUTH ZAVALA SALGADO.- Bueno días, hace 98 años que Dinamarca estableció el 8 de marzo como el Día Internacional de las Mujeres. A casi cien años nuestra sociedad mantiene cuentas pendientes por saldar con nuestro género.

Noventa y ocho años los que al menos durante un día la sociedad del mundo y sus principales instituciones recuerdan que las mujeres hemos tenido que luchar por abrirse paso en una sociedad difícil y muchas veces injusta, que nos discrimina y que hoy en pleno siglo XXI mantiene una serie de deudas con todas nosotras.

La violencia que por años se ha dado en contra de las mujeres, la inequidad, la discriminación, la pobreza que laceran con mayor contundencia a la mujer, quedando como la más pobre dentro de las pobres.

El maltrato dentro y fuera del hogar, ha hecho que cada día sea un día de lucha y trabajo por superarnos, por encontrar mejores condiciones de vida y desarrollo para nosotras.

Con orgullo y gusto podemos decir hoy que las mujeres estamos cada día en mejores condiciones para superar los retos que

tenemos, para destacar en las actividades que realizamos y con persistencia cumplir nuestras metas y objetivos.

Hoy las mujeres sobresalimos en las ciencias, en la literatura, en las artes, en los deportes. Nos encontramos al frente de instituciones, de empresas y con éxito logramos dar cumplimiento cabal a nuestra encomienda.

En esta reunión a la que nos han convocado, se le hará un merecido reconocimiento a una serie de mujeres muy destacadas en su actividad profesional, lo que ratifica lo que mencioné hace un momento.

Sin embargo, nos hace falta mucho más, debemos de seguir en la batalla por lograr que tengamos mejores condiciones para nuestro desarrollo pleno como mujer, esposa, hija, madre, compañera, profesionista, en lo que decidamos realizar.

No basta con que nos recuerden un día al año; ¡no! Los derechos de la mujer deben de estar presentes todos los días del año, trescientos sesenta y cuatro días, además del ocho de marzo.

Debemos encontrar con nuestros padres, hermanos, esposos, hijos, compañeros de trabajo, los equilibrios que nos permitan avanzar en el desarrollo de todos y de todas, como individuos en unidad, cordialidad y en convivencia para el mejor equilibrio de nosotras como personas, como familia, como grupo, como país.

Falta mucho por hacer, pero la responsabilidad principal es nuestra, de todas y cada una de nosotras; nadie lo hará por nosotras.

Por ejemplo, aunque nuestro país otorga el derecho al voto a la mujer, en 1953, a la fecha no podemos afirmar que existen condiciones de equidad plena entre hombres y mujeres al participar en política.

No podemos hablar de desarrollo democrático entre países cuando no existen condiciones de igualdad con los varones. Y no es un problema de pleito entre hombres y mujeres, como muchos piensan, es un problema de derechos y obligaciones entre los dos géneros en la vida diaria, en el trabajo, en la escuela y sobre todo en el hogar.

Noventa y ocho años de incansable lucha de las mujeres han logrado abrir el cerco que el conservadurismo machista quiso imponer en nosotras; juntas y con nuestro trabajo diario, hoy podemos decir que las mujeres hemos logrado, entre otras cosas:

Uno, derechos políticos: además de conquistar nuestro derecho al voto, hoy existe una gran cantidad de mujeres en la actividad política, 116 son diputadas federales y cada día más mujeres dirigen los destinos de sus organizaciones sociales y políticas.

Dos, derechos humanos: se han conquistado leyes y programas a favor de las mujeres contra la violencia y la discriminación.

Tres, derechos sexuales y reproductivos: destacando en este rubro la importante decisión de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal a legalizar el aborto hasta las doce semanas de gestación.

Sin importar razas, credos, color o filiación política, las mujeres hemos logrado éstas y otras conquistas que al verlas de manera retrospectiva son de mucha importancia.

Sin embargo, quiero convocarlas a que sigamos adelante, a prepararnos, a ser mejores cada día, a ser solidarias entre nosotras, con nuestros compañeros y familia; falta mucho por hacer, pero estoy convencida que vamos por el camino correcto; que todos los días sean 8 de marzo, que nos reconozcamos en nosotras y sin dudar, nos propongamos seguir adelante.

Estoy orgullosa de ser mujer, de ser madre, de ser hija y reconocer en mi madre una causa de superación y estoy

convencida de que cada día ganamos más espacio y reconocimiento de nuestra sociedad.

Mi respeto y felicitación para las destacadas mujeres hoy homenajeadas en esta reunión, y aunque me sé el nombre de muchas, prefiero no mencionar a nadie, porque creo que todas merecen un reconocimiento especial el día de hoy y todos los días del año, como lo he dicho.

Muchas gracias por estar aquí, muchas gracias por acompañarnos.

- ooOoo -